

## FRANCISCO ANTONIO PIGAFETTA

*Luis Noziglia Barbagelata  
Contraalmirante SN.  
Dra. Carmen Noziglia del Nido*

Este célebre navegante, viajero y escritor italiano, ha pasado a la historia con su segundo nombre, Antonio Pigafetta.

Nació en Vicenza en tiempos en que esta ciudad, situada a unos 80 kilómetros al oeste de Venecia, formaba parte de la célebre República Marítima de este nombre y constituía uno de los Estados mejor organizados y más ricos de Europa. No habiéndose encontrado los documentos relativos a las fechas de su nacimiento y de su muerte, se estima como probable para la primera el año 1491 (en todo caso, entre 1480 y 1491} y para la segunda el de 1534, o quizás un poco después.

Pertenecía a una familia noble originaria de Toscana, y su padre fue un alto funcionario de la administración pública. Antes del año 1519, Antonio Pigafetta obtuvo el título de Caballero de Rodas, lo que indica que en su juventud combatió contra los turcos en las galeras de esa Orden. Recordemos que en la Europa del siglo XI se había constituido la Orden Hospitalaria y Militar de Jerusalén, para servir a los cruzados, y que a medida que el Imperio Turco se iba extendiendo territorialmente por sus victorias militares, ésta debió trasladar su sede sucesivamente desde Jerusalén a San Juan de Acre, Chipre, Rodas (en la época a que nos referimos), Viterbo, Niza y finalmente a Malta. En ese tiempo se desarrollaron en él las tendencias a una vida agitada y aventurera, que maduraron en el propósito de tomar parte en los viajes a tierras ignotas, que tanta atracción ejercían entonces en los jóvenes dotados de ingenio e iniciativa; al mismo tiempo, se apasionó por la navegación y por las ciencias relacionadas con ella.

En 1519, Pigafetta formó parte del séquito que acompañó al obispo de Téramo Francesco Chiericati, vicentino como él, cuando éste fue designado embajador de los Estados Papales ante la Corte de Carlos V de España, la que a la sazón se encontraba en Barcelona. Mientras se hallaba en esta ciudad supo que en Sevilla se estaba organizando, a cargo de Hernando de Magallanes, una expedición de cinco naves destinadas a las riquísimas islas Molucas. Entusiasmado ante la perspectiva de un atrayente viaje, logró obtener el correspondiente permiso de monseñor Chiericati y del Rey, por lo que se dirigió en cuanto pudo a las orillas del Guadalquivir, provisto de adecuadas recomendaciones.

Una vez llegado allí se presentó ante el marino portugués, quien—apreciando los conocimientos y las cualidades de este gentilhomme— lo tomó a su servicio como miembro supernumerario, destinándolo a embarcarse en la *Trinidad*, la nave capitana. Pigafetta gozó durante el viaje de la mayor consideración y afecto de Magallanes, al cual, a su vez, le prodigó su adhesión más decidida: fue en realidad Compañero y amigo de su jefe, al que

---

\* Sección que presenta al lector cortos textos literarios de clara ambientación marina. Pueden provenir de colaboraciones originales e inéditas, remitidas especialmente, o ser reproducciones de textos aparecidos anteriormente en *Revista de Marina*, o bien extractos de obras ya publicadas que han devenido en verdaderos clásicos en su género.

prestó grandes servicios compartiendo denodadamente las situaciones de peligro, tomando parte activa en los combates y sirviendo de interlocutor ante los indígenas cada vez que fue necesario.

En realidad, Magallanes proyectaba en secreto navegar hacia el oeste, llegar al continente descubierto 28 años antes por Colón y encontrar un paso que le permitiera atravesarlo, con lo cual abriría una nueva ruta para llegar al oriente de Europa, que beneficiaría a España.

La expedición fue preparada meticulosamente y se proveyó de víveres para dos años, animales en pie y abundantes mercancías corrientes para ofrecer a los indígenas. El 20 de setiembre de 1519 zarparon desde Sanlúcar de Barrameda las cinco naves que la componían, llamadas *Trinidad*, *Victoria*, *Concepción*, *San Antonio* y *San Santiago*, con 240 hombres de tripulación y poco más de 20 supernumerarios; así se dio comienzo a la gran empresa, sin duda la mayor emprendida desde la hazaña de Colón.

Los pormenores de ella se conocen detalladamente gracias a que Pigafetta llevó un minucioso diario de viaje que sirvió para todas las crónicas y libros que fueron escritos con posterioridad. Los navegantes llegaron a las costas meridionales del Brasil y ahí comenzó la exploración hacia el sur en busca del pasaje que permitiera atravesar el continente; en enero de 1520 recaló la expedición en la desembocadura del río de la Plata, que fue minuciosamente recorrida, y a los 49 grados de latitud sur arribó a la bahía de San Julián. Allí, Magallanes decidió invernar y debió hacer frente a una amotinación de sus tripulaciones y a la pérdida de la *San Santiago*, por encallamiento.

Reemprendido el viaje, el 21 de octubre llegó al cabo de las Vírgenes, descubriendo y recorriendo enseguida el estrecho que él llamó Todos los Santos, y que hoy lleva con justicia su nombre; en esta región envió algunas embarcaciones a tierra para tratar con los indios de la región y obtener auxilios para una de sus naves. Pigafetta fue, tal vez, el primer europeo que pisó tierra chilena, trató con los tehuelches— a los que se dio entonces el nombre de "patagones" por la enorme huella que dejaban sus pies en el suelo a causa de las gruesas pieles que los cubrían— y logró que uno de ellos se embarcara en la expedición; así, él pudo aprender numerosísimas palabras indígenas que recopiló detalladamente en su diario.

Más adelante se produjo la desertión de la *San Antonio*, y al salir el 20 de noviembre al Mar del Sur, al que Magallanes rebautizó denominándolo Pacífico por la tranquilidad que reinaba por esos días en sus aguas, comenzó la tremenda travesía por el desconocido océano, haciendo frente a la carencia de víveres que pronto se presentó, al agua putrefacta, a las insubordinaciones y al escorbuto y otras enfermedades que terminaron en numerosas muertes, incluso con la del indígena embarcado en el estrecho.

Transcurridas unas cuatro mil leguas sin ver tierras, divisaron por fin un grupo de islas, pero sus habitantes fueron tan hostiles que decidieron alejarse de ellas y las llamaron islas de los Ladrones, ahora conocidas como islas Marianas. El 16 de marzo llegaron a las Filipinas (en homenaje al rey Felipe), y en una de ellas, que denominaron Cebú, encontraron muy buena acogida, a tal punto que el jefe isleño y un numeroso grupo de nativos recibieron el bautismo; allí fueron informados de que en la vecina isla de Mactán habitaba una tribu enemiga, por lo que Magallanes resolvió combatirlos. Atacados los pocos incursos por grandes masas de indígenas provistos de flechas, el gran marino portugués murió junto a un grupo de compañeros; Pigafetta, herido en el combate, logró regresar a bordo. Esto sucedió el 27 de abril de 1521. Refiriéndose a su jefe, dice el vicentino en su diario: "con él perdimos al que era nuestro espejo, luz, sostén y verdadero guía".

El vizcaíno Juan Sebastián Elcano fue designado nuevo jefe de la expedición. El número de tripulantes estaba muy reducido y era insuficiente para poder continuar con tres naves, y como la *Concepción* demostraba encontrarse en muy malas condiciones se procedió a quemarla. Continuando viaje solamente con la *Trinidad* y la *Victoria*, llegaron a otras islas, después a Borneo y, finalmente, el 8 de noviembre echaron el ancla en una de las ansiadas Molucas, en donde fueron amistosamente acogidos; allí permanecieron tres meses y abarrotaron los buques con gran cantidad de ricas especias. Cuando se decidió el regreso, una nueva desgracia se abatió sobre ellos: la nave capitana *Trinidad* hacía agua por todas partes; se resolvió que quedara rezagada para su indispensable reparación y que después se dirigiera hacia las costas de Panamá. Una vez que pudo partir sufrió terribles odiseas, perdió a la mayor parte de su gente y por último no pudo lograr jamás su objetivo.

En tanto, a las órdenes de Elcano había partido la *Victoria*, en febrero de 1522, llevando un cargamento de 35 toneladas de especias. Navegando hacia el sudoeste entraron al océano Indico, donde el temor de encontrarse con los portugueses, que eran sus rivales, los hizo tomar rutas alejadas de la costa pasando el grado 37 de latitud sur. Los víveres faltaron nuevamente; la tripulación estaba exhausta por las privaciones y las enfermedades y su número era cada vez más reducido por nuevas muertes; el 6 de mayo giraron el terrible cabo de Buena Esperanza dirigiéndose al norte, y después de una corta detención en las islas de cabo Verde, en donde un grupo fue hecho prisionero, el 6 de septiembre de 1522 lograron llegar de regreso a Sanlúcar de Barrameda. Al cabo de tres años casi exactos de navegación, sólo 18 agotados tripulantes volvieron al punto de partida, después de haber dado la vuelta al mundo.

Elcano, acompañado de su piloto Francisco Albo y de Pigafetta, se presentó ante el emperador Carlos V, que estaba en Valladolid, a informarle sobre la gigantesca empresa; además, el vicentino entregó al monarca "un libro escrito de mi mano en el que, día por día, señalé todo lo que nos sucedió en el viaje".

El diario de viaje de Pigafetta tiene un valor histórico extraordinario, pues es el documento que no sólo nos ha permitido reconstituir detalladamente las peripecias y vicisitudes del portentoso viaje, sino que también nos ha dado a conocer los pormenores geográficos de los sitios recorridos o visitados, con sus mapas correspondientes, la presencia de aborígenes con sus costumbres y una relación de las principales palabras de sus propios lenguajes, la descripción de una infinidad de animales, árboles y plantas, etc., revelando su autor tener conocimientos generales sobre náutica, cartografía, etnografía, flora y fauna. No cabe duda que algunos de sus relatos son exagerados y que en otros hay mucho de fantasía, especialmente cuando expone lo que otras personas le han contado, pero con esto no hace sino seguir la tendencia habitual de los cronistas de esa época.

Desde España, Pigafetta pasó a Portugal, donde se entrevistó con el rey Juan y después siguió a Francia, exponiendo también los resultados de su viaje a la regente María Luisa de Savoia, madre de Francisco I, quien le solicitó una copia de su relación; en enero de 1523 fue recibido en Mantua, en la corte de los Gonzaga, y en seguida por el Dux de Venecia, reunido con su Gran Consejo. A fines de ese año lo llamó el nuevo Papa Clemente VII, y en el camino a Roma pasó a saludar al Gran Maestre de la Orden de Rodas, Felipe de Villiers, quien residía en el castillo de Monterossi, cercano a Viterbo; Pigafetta fue nombrado entonces Comendador de Nursia, y poco después escribió un pequeño tratado con el título de *Régole sull'arte di navigare*.

Mientras tanto, para satisfacer a varios reales deseos, el gentilhomme redactó una relación más extensa de su diario de viaje, lo que hizo en una singular mezcla de lenguas

italiana y véneta, intercalando algunas palabras españolas; este libro manuscrito fue enviado con una afectuosa dedicatoria a Felipe de Villiers, y copias de él al pontífice y a la reina María Luisa.

Después de haber sido recibido con grandes honores por los poderosos de la Tierra, la figura del Caballero de Rodas y Comendador de Nursia se desvanece, no quedando constancia en los archivos históricos de sus últimos años ni de su muerte.

Pigafetta no es el único italiano que tomó parte en la expedición de Magallanes, sino que fueron veintidós; en menor número hubo también portugueses, flamencos, alemanes, franceses, etc. Entre los dieciocho sobrevivientes que cumplieron la epopeya completa, todos merecedores del lema otorgado a Elcano: *Primus circumdedisti me* (el primero que me circumnavegaste), también se encontraban el alguacil genovés Martín de Giudícibus y un marinero napolitano; aparte de éstos, en los roles figuran Leone Pancaldo de Savona, Juan Bautista de Sestri, Nicolás de Capua, Miguel Veneciano, Nicolás de Génova, Lucas de Messina y Nicolás de Nápoles. Se sabe, asimismo, que Pancaldo y Juan Bautista, embarcados en la *Trinidad*, cayeron prisioneros de los portugueses en la isla Ternate y fueron llevados a la India, de donde lograron fugarse y escapar a bordo de una nave de la cual fueron desembarcados en Mozambique, en donde Juan Bautista murió de extenuación. Pancaldo, de contextura más fuerte, pudo sobrevivir, y a fines de 1525 llegó a Portugal para embarcarse una vez más y desaparecer definitivamente, perdido tal vez en las borrascas del mar.

